

*154 años de movimientos estudiantiles
en Iberoamérica* de Silvia González
y Ana María Sánchez (coordinadoras)

Fecha de recepción: 2 de junio de 2011
Fecha de aprobación: 18 de agosto de 2011

*Oscar Aguilar Arteaga**

La universidad en el siglo xvi adquirió un carácter universal luego de que arribó al continente americano tras la “conquista española”; desde luego, con una tradición escolástica cuyas primeras sedes estuvieron establecidas en Santo Domingo, Lima, México y Bolivia. A principios de los siglos xix y xx presentaron cambios significativos con los movimientos de independencia y con el movimiento estudiantil de reforma universitaria en Córdoba, Argentina, respectivamente.

El movimiento estudiantil de reforma universitaria, como “nuevo paradigma”, planteó la búsqueda de la vida democrática en el seno universitario por medio de la participación activa de los estudiantes en la conducción de la universidad, libertad de cátedra y autonomía universitaria. Esta última sería el motor de lucha estudiantil en las universidades latinoamericanas que desencadenó fuertes enfrentamientos políticos e ideológicos con el Estado.

En México, la lucha por la autonomía universitaria, aunque “siguió aparentemente la línea reformista de Córdoba, adquirió en el contexto social y político en que se produjo un sentido diametralmente opuesto. [...] la Universidad (Nacional Autónoma de México) se esforzó por

* Licenciado en Historia, Facultad de Humanidades, UAEM.

mantener una ideología liberal que reflejó los intereses de clases sociales afectadas por las reformas revolucionarias” (Rodríguez, 1975: 15). La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) logró su autonomía en 1929 y constituyó un modelo a seguir para las de provincia; por lo general, denominados Institutos Científicos Literarios o universidades. Así, por ejemplo, entre 1930 y 1950 la Universidad de Puebla y el Instituto Científico Literario del Estado de México, obtuvieron la anhelada autonomía.

Si bien, la universidad ha sido una “institución en cierto sentido peculiar, un rodaje del aparato estatal cuya misión es formar técnicos y científicos según las necesidades del desarrollo social entendiendo éstas de un modo históricamente concreto” (Rivas, 2007: 78); también ha sido, por naturaleza, el epicentro de los movimientos estudiantiles que, de acuerdo con Díaz, “expresan [...] el talante social y manifiestan [...] la relación que tiene la universidad con la sociedad y con el Estado. De tal manera que las luchas estudiantiles [...] detonan el malestar social o la inconformidad de distintos grupos de la población y son, en muchos casos, puntas de lanza para disparar otro tipo de procesos sociales” (en González y Marín (coords.), 2011: 605).

En este sentido, Silvia González Marín y Ana Ma. Sánchez Sáenz, coordinadoras de *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, señalan de manera explícita que los trabajos reunidos fueron resultado de tres simposios internacionales y dos seminarios

nacionales, estos últimos organizados por el seminario de movimientos estudiantiles, adscrito al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (2011: 10). Más de treinta investigadores reflexionaron y analizaron, desde diferentes enfoques metodológicos, el proceso histórico de los movimientos estudiantiles en Iberoamérica.

Ciento cincuenta y cuatro años delimita una temporalidad a partir de la lucha de los estudiantes filipinos en 1850 hasta el movimiento altermundista (como ellos se autodenominan) en la Tercera Cumbre de Jefes de Estado de América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALCUE), en Guadalajara, México, 2004.

En siglo y medio de historia social se comprende, en una perspectiva de larga duración, la metamorfosis de la lucha estudiantil, la mentalidad de la juventud universitaria ante los problemas sociales y las manifestaciones políticas, culturales e ideológicas de los movimientos estudiantiles.

En la segunda mitad del siglo XIX, en plena ebullición de los estados-nación, surgieron dos manifestaciones estudiantiles en Filipinas y México: “The development of national consciousness and the university: 1850-1875” y “El movimiento estudiantil de 1875, entre las demandas académicas y los intereses políticos”.

Mayra S. Camacho analiza el papel de la universidad de Santo Tomás en la construcción del Estado filipino y formación del nacionalismo. Ma. de Lourdes Alvarado

visualiza un movimiento bajo el influjo del positivismo mexicano; por lo tanto, preserva un carácter “positivista”. El programa de lucha, “Los hijos de la universidad libre”, define el imaginario colectivo estudiantil: “La Universidad Libre sería la más bella realización de nuestro siglo” (Alvarado en González y Sánchez, coords., 2011: 47).

La universidad libre no se consumó sino hasta principios del siglo xx con el movimiento estudiantil reformista de Córdoba, Argentina, en 1919. El activismo y la interrelación de las organizaciones estudiantiles latinoamericanas constituyeron el antecedente inmediato; no surgió como un acontecimiento aislado ni espontáneo. Los congresos de estudiantes latinoamericanos trazaron las demandas democráticas que en Córdoba proyectaron al resto del continente. Roberto Machuca en *Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca. 1900-198)*, menciona, aunque no de manera explícita, esa visión *martiniana* de las organizaciones estudiantiles por unificar a Latinoamérica. El movimiento de reforma sintetizó el carácter latinoamericanista, antioligárquico y antiimperialista.

La organización estudiantil en las escuelas regionales campesinas de México en los años treinta se manifestó en defensa de la educación socialista y contra del capitalismo, la burguesía y el clero. Alicia Civera en su artículo “¿Por qué somos estudiantes de segunda!: la organización de los estudiantes

campesinos en México, 1932-1941”, analizó, entre otros aspectos, “la vida en los internados, porque se fue generando una cultura estudiantil particular” (Civera en González y Sánchez, coords., 2011: 79).

Contrario a los grupos estudiantiles de las normales rurales y de las universidades mexicanas que coincidían con las ideas socialistas, emergieron grupos de tendencia derechista que impugnaban la educación socialista y el comunismo. En la Universidad de Puebla, estos grupos estaban vinculados con empresarios, representantes de la iglesia (sacerdotes, obispos) y directores de escuelas particulares. Karol Méndez y María Luisa Aspe colocaron como telón de fondo a la Universidad de Puebla para representar el activismo anticomunista de dos organizaciones derechistas en los cincuenta y sesenta: “La Unión Nacional de Estudiantes Católicos Mexicanos (1929-1958)” y El Frente Universitario Comunista.

En los sesenta y setenta, el contexto sociopolítico, la emergente revolución cubana, la contracultura y las ideologías de izquierda, hicieron posible pensar en la utopía revolucionaria; estos sucesos, de manera particular, politizaron a la juventud universitaria. La expansión de la universidad pública y el acelerado crecimiento de la matrícula estudiantil cambiaron radicalmente la participación política estudiantil. La universidad floreció como un espacio de discusión, debate, crítica y abierta a la libertad de expresión.

Las protestas estudiantiles formaron el eje de la movilización social “que en cierto modo sintetizaron la búsqueda de libertades democráticas” (Valle, 2008:60).

En la “universalidad de la protesta”, los jóvenes universitarios aparecieron como grupo consciente de la democratización de la universidad pública y democratización del sistema político en América Latina. En *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, la reflexión histórica del movimiento estudiantil de 1968, más allá del enfoque tradicional, se ha nutrido de líneas de metodología y de investigación para su estudio: [la] historiografía, historia oral, crítica hemerográfica, prensa estudiantil, política estudiantil, proceso cultural, cine, música y fotografía. “La prensa estudiantil como objeto de estudio”.

En el caso del periódico *Puño* y la revista *Combate*, de Blanca Torres, considera que la prensa no sólo es fuente de información, también objeto de estudio: “conocer de qué manera el contexto influyó para que surgiera el tipo de prensa que se está estudiando, cómo es que el momento histórico que vivía el país determinó el contenido y la elaboración de los periódicos estudiantiles” (Torres en González y Sánchez, coords., 2011: 140).

Héctor Jiménez en *El movimiento estudiantil de 1968 a través de los escritos de la conjura: apuntes para una revisión historiográfica*, muestra cómo se construyó la idea de la conjura, quiénes alimentaron el discurso de la conspiración comunista contra México

y qué textos justificaron la conjura, cuyo autor define como “legajo de curiosidades retóricas” del pensamiento reaccionario. “Los cantores y los movimientos sociales desde el 68”, de Virginia Ávila, manifiestan que las canciones de protesta y denuncia de los setenta, expresaron sentimientos, posturas ideológicas e intereses de clase; sin embargo, debe tomarse en cuenta su análisis discográfico y obra musical.

Los estudios regionales de movimientos estudiantiles “son una rica fuente de conocimiento sobre sus formas de organización, luchas, demandas, expresiones culturales, políticas y sociales en estados como Sonora, Michoacán, Nuevo León y Jalisco” (González y Sánchez, 2011: 13). Su participación, en este esfuerzo por democratizar las instituciones educativas, alcanzó el cenit con las universidades de Michoacán, Sonora, Puebla, Oaxaca, Guerrero y se extendió a las universidades de Nuevo León, Sonora, Querétaro y Estado de México.

Los siguientes textos corresponden a las luchas estudiantiles en provincia: *Ventanas al movimiento estudiantil en la universidad de Sonora*, *Los azules: nihilismo y contracultura en el norte de México*, *La Universidad Michoacana. El movimiento estudiantil y la institución, 1966-1986 y 1968 y el impacto en la educación católica en México. El proyecto de la universidad intercongregacional en Nuevo León*. Cabe agregar, aunque no está en el libro, el movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma del Estado de

México, en 1976, como caso particular de ese esfuerzo.

Los movimientos estudiantiles en las décadas ochenta y noventa en América Latina fueron continuidad de sus antecesores, sólo que en contexto histórico diferente. La caída del muro de Berlín significó el derrumbe de lo que quedaba del socialismo y, por consiguiente, el neoliberalismo se posicionó como modelo económico dominante.

La implementación de políticas neoliberales en educación superior favoreció “la privatización como mecanismo para la adecuada asignación de los recursos [que] implicó, la reducción del gasto social del Estado, que incluyó el presupuesto en educación y el fomento del mercado, que significa la privatización de la educación superior por la doble vía de apoyar a las escuelas privadas y abandonar o privatizar las públicas” (Favela, en González y Sánchez, coords., 2011: 771).

En este margen se ubican los trabajos de carácter sociológico: *Años 80: luchas estudiantiles y crisis del puntofijismo, El movimiento estudiantil oficial en la Universidad de Chile, 1979-1984. Notas para su estudio y Los movimientos por la ocupación en el Estado español: 1984-2004*; también, *Los medios de comunicación ante la mirada crítica de los estudiantes. México, 1999-2000, Captura de la imagen y las realidades dirigidas: los lentes de La Jornada y Reforma frente al MEU-UNAM (1999-2000)*, que ofrecen un estudio hacia el papel que jugaron los medios de comunicación.

154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica es un referente obligado en la historiografía de los movimientos sociales. La redacción fluida, crítica y analítica, incita a repensar el pasado por medio de interrogantes que vinculen lo regional y nacional con América Latina. El siglo xx pertenece a la juventud universitaria; las luchas por la autonomía, la democratización político-educativa y la gratuidad de la educación, pertenecen a una herencia cultural que los estudiantes de recientes generaciones han olvidado; a los de hoy, les toca pensar el presente.

BIBLIOGRAFÍA

- González Marín, Silvia y Sánchez Sáenz Ana Ma. (2011), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA.
- Rivas Ontiveros, José René (2007), *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM / Miguel Ángel Porrúa.
- Rodríguez Lapuente, Manuel (1975), “La universidad y el Estado”, en *Deslinde*, núm. 63, México, UNAM, pp. 15-16.
- Valle, Eduardo (2008), *El año de la rebelión por la democracia*, México, Océano.
- Zermeño, Sergio (2008), *Resistencia y cambio en la UNAM*, México, Océano.